
MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO

Pedro Calderón de la Barca

Texto preparado con el apoyo de varias ediciones de la misma obra. Fue pasado al HTML para presentarse en esta colección por Vern Williamsen en 1997.

Personas que hablan en ella:

- Don HIPÓLITO
 - Don LUIS
 - Don JUAN
 - Doña CLARA
 - Don PEDRO
 - Doña ANA
 - PERNÍA, escudero viejo
 - Doña LUCÍA
 - ARCEO, gracioso
 - INÉS, criada
-

JORNADA PRIMERA

Salen Don JUAN, embozado y ARCEO, gracioso, con una bujía en un candelero

ARCEO:	Ya he dicho que no está en casa mi señor, y es, caballero o fantasma o lo que sois, en vano esperarle, puesto que no sé a qué hora vendrá a acostarse.	[romance] 5
JUAN:	Yo no puedo irme de aquí sin hablarle.	
ARCEO:	Pues en el portal sospecho que estaréis mucho mejor.	
JUAN:	Mejor estaré aquí dentro.	10
ARCEO:	Muerto de capa y espada, que tan pesado y tan necio has dado en andar tras mí	

rebozado y encubierto,
 agradécelo al Señor 15
 que te tengo mucho miedo,
 que si no, yo te pusiera
 a cuchilladas muy presto
 en la calle.

JUAN: No lo dudo;
 mas no os turbéis; de paz vengo. 20
 De don Pedro soy amigo;
 sosegaos.

ARCEO: ¡Lindo sosiego!
 JUAN: Y sentaos aquí.
 ARCEO: Yo estoy
 en mi casa, y si yo quiero
 me sentaré.

JUAN: Pues estad 25
 como quisiéredes.

ARCEO: Cierto
 que sois fantasma apacible
 y que tenéis mil respetos
 del convidado de piedra.

JUAN: Decidme, ¿qué hace don Pedro 30
 fuera de casa a estas horas?
 ¿Diviértele amor o juego?

ARCEO: Juego o amor le divierte.
 JUAN: Todo es uno, a lo que pienso,
 pues amor y juego, en fin, 35
 son de la Fortuna imperios.
 ¿Anda de ganancia ahora?

ARCEO: Yo de pérdida me veo.
 JUAN: ¿Está desfavorecido?
 ARCEO: No lo sé.
 JUAN: ¿Pues sus secretos 40
 no fía de vos?

ARCEO: No fía,
 sino presta algunos de ellos.
 ¿No bastaba entrometido
 sino preguntón?

Sale Don PEDRO

PEDRO: ¿Qué es esto?
 ARCEO: Esperad en hora mala 45
 en la calle o el infierno,
 si no queréis...

PEDRO: Dime, loco,
 ¿qué ha sido?

ARCEO: Vienes a tiempo,
 que si un poco más te tardas,
 a ese embozado sospecho 50
 que le echo por la ventana
 tan alto, que de este vuelo,
 ya que no sietedurmiente,
 sino volante, primero
 que volviera, se mudaran 55
 los trajes y los dineros,

y se hablaran otras lenguas.
 PEDRO: ¿Quién es?
 ARCEO: No lo sé, mas pienso
 que es algún hombre casado
 que viene a verte encubierto, 60
 pues no se ha dejado ver
 la cara.
 PEDRO: Pues, caballero,
 ¿a quién buscáis así?
 JUAN: A vos.
 PEDRO: Decid qué queréis.
 JUAN: Dirélo
 en quedando solos.
 ARCEO: ¿Ves 65
 si digo bien?
 PEDRO: Majadero,
 salte allá fuera.
 ARCEO: En buen hora.
 (Mas aunque ir a hablar tengo **Aparte**
 con doña Lucía, la dueña 70
 de mi vecina, más quiero
 ser hoy criado que amante,
 y he de estar aquí, por serlo,
 escuchando cuanto digan.)

Vase

 PEDRO: Ya estoy solo, y sólo espero
 que me digáis qué queréis. 75
 JUAN: Cerrad la puerta.
 PEDRO: Suspenso
 me tenéis. Ya está cerrada.
 JUAN: Pues ahora, a esos pies puesto,
 me dad, don Pedro, los brazos.
 PEDRO: Don Juan, amigo, ¿qué es esto? 80
 ¿Cómo os atrevéis a entrar
 así en Madrid, sin que el riesgo
 de vuestra vida miréis?
 JUAN: Como la muerte no temo,
 así no guardo la vida, 85
 que ya de tratarlas tengo
 con la compañía perdido
 a mis desdichas el miedo.
 Ya sabéis, como quien fue
 por la vecindad, tercero 90
 de mi desdichado amor
 aquel venturoso tiempo,
 que amé a doña Ana de Lara,
 cuyo divino sujeto
 se coronó de hermosura, 95
 se laureó de entendimiento.
 Ufano con mi esperanza
 y con su favor soberbio
 viví; en esto no me alabo,
 antes me desluzgo en esto, 100
 que en materia de favores

es tan desdichado el premio
que es el que le goza más
el que lo merece menos.
Ya sabéis que viento en popa 105
este amor, este deseo,
en el mar de la Fortuna
tuvo de su parte el cielo
hasta que, alterado el mar,
el bajel del pensamiento 110
en piélagos de desdichas
corrió tormenta de celos.
Una noche... --ciegamente
lo que vos sabéis os cuento;
pero dejad que lo diga, 115
ya que es el pesar tan necio,
que repetirle el dolor
es repetirle el consuelo--,
una noche, pues, salí
de su casa yo, creyendo 120
que para mí solo estaba
el falso postigo abierto
de un jardín, cuando llegando
a abrirle, ¡ay Dios!, por de dentro,
hacia la parte de fuera 125
torcer otra llave siento.
Suspendo la acción y a un lado
me retiro, por si puedo
mis celos averiguar,
si es que han menester los celos 130
para estar averiguados
más diligencia que serlo.
Entreabrieron el postigo
y a la poca luz que dieron
las estrellas en la calle, 135
entrar solo un hombre veo
que, sin luz y sin razón,
andaba dos veces ciego.
Bien le pudiera matar
a mi salvo entonces, pero 140
quise apurar la malicia
a mis desdichas, y quedo
me estuve un rato, ¡mal haya
tan curioso sufrimiento!
El, tentando las paredes, 145
que no estaba, no, tan diestro
como yo en ellas, que había
estudiádolas más tiempo,
llegó a tropezar en mí,
y desalumbrado, viendo 150
que había gente en el portal,
dijo atrevido y resuelto,
"No puede haber aquí nadie;
que matarlo o conocerlo
no me importe; otro no tenga 155
las dichas que yo no tengo."
No sé qué le respondí,
y los dos con un esfuerzo

hasta la calle salimos,
donde solos cuerpo a cuerpo 160
reñimos, hasta que igual
mostró la Fortuna el duelo
entre los dos, ¡ay de mí!,
pues a quien me dio primero
celos, le di yo la muerte, 165
como quien dice, "Hoy intento
que sea paz de nuestra lid,
o morir o tener celos."
Y dándome lo peor,
quedé celoso y él muerto. 170
Al ruido de las espadas
llegó la justicia luego,
y yo, apelando a los pies
de la ejecución que hicieron
las manos, me puse en salvo, 175
mas no tanto que cogiendo
un criado que esperaba
con un rocín en el puesto,
no dijese a la justicia
quién era: sólo por ellos 180
son señores los señores,
que al fin se sirven de buenos.
Con esta declaración
me ausenté, mas no pudiendo
vivir ausente y celoso, 185
de esta manera me he vuelto
a Madrid, y confiado
en vuestra amistad, me atrevo
a venirme a vuestra casa,
y escarmentado, en efecto, 190
de la lengua de un criado,
me he recatado del vuestro.
Aquí estaré algunos días,
sólo hasta saber si puedo
ver a doña Ana, por quien 195
tantas desdichas padezco,
que aunque es verdad que ofendido
estoy, la estimo y la quiero
tanto, que solo a quejarme
hoy a la corte me vuelvo 200
por ver si acaso, ¡ay de mí!,
se disculpa, que si llego,
hablándola alguna noche
siendo vos solo el tercero,
a oír satisfacciones, que antes 205
que ella las diga las creo,
me iré a Flandes consolado
de que sus disculpas llevo,
que haciendo amistades sean
camaradas de mis celos, 210
porque así estaré seguro
que ni el pesar ni el contento
me maten, bien como aquel
que está herido de un veneno
y otro veneno le cura; 215

que este es el último extremo
 de un hombre celoso, pues
 no puede, ni yo lo creo,
 hacer de su parte más
 que decir, "Quejoso vengo 220
 a creer cuanto digáis;
 y pues que vivir no puedo,
 haces que muera del gozo
 si he de morir del tormento."
 PEDRO: En dos empeños me pone 225
 la merced que me habéis hecho
 de valeros de esta casa
 y de mí, y es el primero
 el ampararos en ella,
 y así, cortésmente ofrezco 230
 casa, hacienda, honor y vida,
 don Juan, al servicio vuestro.
 El segundo es ayudaros
 en vuestro amor; para esto
 y para todo es forzoso, 235
 supuesto que él ha de veros,
 fiaros de ese criado,
 que aunque ha poco que le tengo,
 tengo de él satisfacción.
 No hablo ahora en vuestro pleito, 240
 que ya sabéis que un don Luis
 de Medrano, que era deudo
 del muerto, es quien se ha mostrado
 parte.
 JUAN: Ya nos conocemos
 los dos.
 PEDRO: Pues esto dejado, 245
 porque, en efeto, no quiero
 hablaros en penas hoy,
 de doña Ana lo que puedo
 deciros es que ni el rostro
 la he visto desde el suceso 250
 de esa noche, ni en ventana,
 ni en iglesia, ni en paseo
 de Prado y Calle Mayor,
 que es mucho para mí, siendo
 como soy, vecino suyo. 255
 JUAN: Fineza es, don Pedro; pero
 ¿quién puede a mí asegurarme
 que es por mí y no por el muerto
 ese luto que ha vestido
 su hermosura?
 PEDRO: Mas ¡qué presto 260
 a lo que le está peor
 discurre el entendimiento!
 JUAN: ¿Qué queréis? Es más honrado
 el mal que el bien.
 PEDRO: No lo entiendo.
 JUAN: Yo sí, pues dudo del bien 265
 cuanto dice, y del mal creo
 cuanto imagina, y mirad
 cuál es más honrado, puesto

que uno siempre está tratando
 verdad, y otro está mintiendo. 270
 Pero lo que de la noche
 restaba al noturno velo,
 se ha desvanecido ya,
 de la hermosa luz huyendo
 del sol. Recogeos y haced 275
 del día noche.

PEDRO: No puedo,
 porque tengo aquestas horas
 que hacer, y antes agradezco
 haberme hallado vestido.

JUAN: Desvelado galanteo 280
 tenéis, pues os recogéis
 tan tarde y volvéis tan presto.

PEDRO: Ando por averiguar,
 don Juan amigo, unos celos,
 por dejar desengañada 285
 una pretensión que tengo,
 y he de ir al Parque, porque
 su apacible sitio ameno
 de las flores y las damas
 es el cortesano imperio 290
 de estas mañanas de abril
 y mayo, y he de ir siguiendo
 esta dama. Vos podéis
 descansar en tanto. Arceo.

Sale ARCEO

ARCEO: Señor.

PEDRO: Haz que luego al punto 295
 se haga en aqueste aposento
 una cama, y esto sea
 con recato y con silencio,
 que importa que nadie sepa
 que al señor don Juan tenemos 300
 en casa, y de ti lo fío
 solamente. A Dios.

Vase

ARCEO: Tú has hecho
 conmigo lo que se suele
 con los galeotes, y es cierto,
 pues de ellos nada hay seguro 305
 sino lo que se fía de ellos.

JUAN: Yo me recaté de vos,
 Arceo, hasta conoceros.

**Vanse y salen doña CLARA e INÉS,
 criada**

INÉS: En fin, ¿que has dado en que has de ir [redondillas]

al Parque?
 CLARA: ¿Quieres saber 310
 si puede dejar de ser,
 Inés? Pues has de advertir
 que me ha dicho que no vaya
 a él don Hipólito, y creo
 que fue alentar mi deseo 315
 para que más presto vaya,
 pues si ayer cuando me habló,
 que viniera me dijera,
 presumo que no viniera,
 y solo porque llegó 320
 a persuadirse que había
 de obedecerle, me ha dado
 tal gana, que he madrugado
 dos horas antes del día.
 INÉS: No es en nosotras hoy nueva 325
 esa culpa, ese pecado,
 que pecar en lo vedado
 es el patrimonio de Eva.
 Pero no sé lo que diga
 de este amor, de este deseo 330
 de los dos, porque no creo
 lo que a los dos os obliga.
 Don Hipólito es un hombre
 por loco y por maldiciente
 conocido de la gente 335
 más que por su propio nombre.
 Tú, perdona que lo diga,
 mujer, en justo o injusto,
 muy amiga de tu gusto,
 de tu libertad amiga. 340
 Él a todas quiso bien,
 tú a todos quisiste mal:
 dime, ¿amor tan desigual
 cómo ha de parar en bien?
 CLARA: Pensarás que me he enojado, 345
 Inés, por haberme dicho
 su capricho y mi capricho,
 y antes gran gusto me has dado,
 porque no hay para mí cosa
 como hombres de extraños modos, 350
 y que al fin me tengan todos
 por vana y por caprichosa.
 ¿Qué quisieras, que estuviera
 muy firme yo, y muy constante,
 sujeta solo a un amante 355
 que mil desaires me hiciera
 porque se viera querido?
 Eso no; el que he de querer,
 con sobresalto ha de ser
 mientras que no es mi marido. 360
 Y así, por dársele hoy
 a don Hipólito, quiero
 ir al Parque, donde espero,
 porque disfrazada voy,

pasear, hablar, reír, 365
 preguntar y responder,
 ser vista, en efeto, y ver,
 porque no se ha de admitir
 al amante más fiel
 por el gusto que ha de dar. 370
 INÉS: ¿Pues por qué?
 CLARA: Por el pesar
 que yo le he de dar a él.
 INÉS: Y tienes mucha razón;
 con lo cual hemos llegado
 a la calle que fue Prado 375
 en virtud del azadón.
 CLARA: Pues bajemos por aquí
 a la de Álamos, que es
 arrendajo del Pajés.
 INÉS: Parece que cantan.
 CLARA: Sí. 380

Vanse y suena dentro MÚSICA

[MÚSICA]: *"Mañanicas floridas
 de abril y mayo,
 despertad a mi niña,
 no duerma tanto."*

Salen Don LUIS y Don HIPÓLITO

LUIS: Sólo haceros compañía, 385
 don Hipólito, pudiera
 vencer de mi pena fiera
 la grave melancolía.
 HIPÓLITO: Por divertiros yo a vos
 de vuestro primo en la muerte, 390
 os traigo de aquesta suerte
 al Parque, donde los dos
 divirtamos la mañana.
 LUIS: Más hermoso el sol parece,
 porque embozado amanece 395
 entre nubes de oro y grana.
 HIPÓLITO: Desde aquí podemos ver
 la gente que va bajando.
 ¡Qué tierno va enamorando
 don Sancho allí a la mujer 400
 de aquel letrado, su amigo!
 LUIS: Que es amistad, no se ignore,
 porque otro no la enamore.
 HIPÓLITO: A un pleito está aquí, y yo digo
 que parecer tomará 405
 de los dos, pues le conviene
 verla a ella por el que tiene
 como a él por el que da.
 LUIS: Maldiciente estáis, ¡que no
 os reduzga yo!
 HIPÓLITO: Advertid 410

que no hay hombre hoy en Madrid
de mejor lengua que yo.

¿Aquella no es Flora?

LUIS: Sí.

HIPÓLITO: Harto es que a fiesta de a pie
haya venido.

LUIS: ¿Por qué? 415

HIPÓLITO: Porque en mi vida la vi
sino en coche; por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dijo a su marido,
"Con lo que la casa cuesta 420
de alquiler, echemos coche."

Y volviéndole a decir,
"¿Pues dónde hemos de vivir
y estar el día y la noche?"
Dijo, "si el coche tuviera, 425
sin casa vivir podía
en el coche todo el día
y de noche en la cochera."

LUIS: Eso es como lo que pasa
a doña Clara de Ovalle, 430
pues viviendo hacia la calle
le sobra toda la casa.

HIPÓLITO: Es verdad, y cierto día,
cumpliendo el plazo, el casero
vino a pedille el dinero 435
de la casa en que vivía,
y ella dijo, "¿Hay tal traición?
¿Esta desvergüenza pasa?
Aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino al balcón." 440

LUIS: ¿Qué diera porque os oyera?

HIPÓLITO: Por eso no lo oirá, no,
que anoche la dije yo
que de casa no saliera.

*Salen doña CLARA e INÉS, con mantos y
con sombreros*

CLARA: Mejor mañana no vi 445
en mi vida.

INÉS: Ni yo, a fe;
pero tápate.

CLARA: ¿Por qué?

INÉS: Don Hipólito está allí.

LUIS: ¿Habéis visto en vuestra vida
mujer más airosa?

HIPÓLITO: No, 450
ni al Parque jamás salió
más aseada y bien prendida.

LUIS: Pues la donada, por Dios,
que no es muy mala.

HIPÓLITO: Embistamos
esta empresa, pues estamos 455
en el campo dos a dos.

INÉS:	Don Hipólito y don Luis	[romance]	
	llegan a hablarnos.		
CLARA:	Repara		
	en que de ninguna suerte		
	respondas una palabra,		460
	que no quiero que los dos		
	me conozcan.		
INÉS:	Si tapadas		
	estamos, y en este traje,		
	que es en el que todas andan,		
	¿cómo te han de conocer?		465
CLARA:	Si le respondo, en el habla;		
	que persuadirse que puede		
	estar segura una dama		
	solamente con taparse,		470
	es bueno para la farsa,		
	mas no para sucedido.		
HIPÓLITO:	Señora doña tapada,		
	que a honrar el festín alegre		
	que hoy la primavera traza		
	en este verde salón		475
	donde vivas flores danzan		
	al son del agua en las piedras		
	y al son del viento en las ramas		
	de rebozo habéis venido,		
	dad licencia cortesana		480
	a un hombre para que os diga		
	que ha sido acción excusada		
	madrugando tanto, supuesto		
	que árbitro del sol y el alba,		
	esa negra sutil nube		485
	trae consigo la mañana,		
	y a cualquiera hora que vos		
	descubriérades la llama,		
	amaneciera y tuviera		
	luz el día, aliento el alba.		490
	¿No me respondéis? ¿Por señas		
	me habláis? No me desagrada.		
	¿Ni aun para pedir no habláis?		
	¿No? Pues sois la mejor dama		
	que he visto en toda mi vida.		495
	Albricias me pide el alma		
	de que me ha deparado una		
	mujer que no pide y calla.		
LUIS:	¿Y vos también profesáis		
	la religión cartujana?		500
	¡Linda cosa, vive Dios,		
	que ha dos mil años que andaba		
	buscándoos! Mas que seáis		
	tuerta, zurda, coja o manca,		
	pedigüeña, melindrosa,		505
	contrahecha, roma o calva,		
	desde aquí por vos me muero.		
HIPÓLITO:	Ya que me negáis el habla		
	como si hubiera reñido		
	con vos, mostradme la cara.		510

¿Ni eso tampoco? Mirad
que dais a entender que es mala.
Es verdad; yo no lo dudo;
mas mujer tan extremada
no ha menester perfección
mayor que no hablar palabra. 515

[Hace gestos ella]

Mas si yo no entiendo mal,
eso es decir que me vaya;
pero veis aquí que yo
no quiero entenderos nada,
que en mi vida he sido mudo
y muy poco se me alcanza
de esto de hablar con la mano. 520

¿Qué hacéis? ¿Volverme la espalda?
Arte de enseñar a hablar
a los mudos, oye, aguarda. 525

LUIS: No vi mujer en mi vida
de mejor gusto.

HIPÓLITO: Su casa
sepamos, que, vive el cielo,
que he de verla y he de hablarla
hoy en ella, hasta saber
en qué este embeleco para. 530

LUIS: Sigámosla pues.

HIPÓLITO: Sigamos,
que ya veis cuánto me arrastra
una mujer tramoyera,
pues el serlo solo es causa
de que a doña Clara ame,
y aquesta, si no me engaña
la pinta, lo es mucho más
que la misma doña Clara. 535
540

Vanse y salen ARCEO y Doña LUCÍA

LUCÍA: No me tienes que decir
que no te has de disculpar
de hacerme anoche esperar. **[redondillas]**

ARCEO: No pude anoche venir,
vive Dios, doña Lucía. 545

LUCÍA: ¿Pues qué tuviste que hacer?

ARCEO: Si eso pudieras saber,
supieras que la fe mía
te trata verdad.

LUCÍA: ¿Pues qué
es que yo saber no puedo? 550

ARCEO: No es nada.

LUCÍA: Ofendida quedo
dos veces de ti, porque
no venir anoche a verme,
hoy venir y no fiarme
un secreto, es agraviarme, 555

Arceo.
 ARCEO: No sé qué hacerme...
 Ea, no haya secreto entero,
 que eres dueña y soy criado.
 Anoche entró rebozado
 en mi casa un caballero 560
 por mi señor preguntando...
 --mas que has de callar advierte--.
 Éste, pues, por una muerte
 ausente está, y aguardando
 a mi señor, me detuvo... 565
 --nadie, en fin, lo ha de saber--.
 Pues hasta el amanecer
 hablando con él estuvo;
 luego en casa se quedó
 donde dice que ha de estar... 570
 --mira que lo has de callar--
 ...escondido, y solo yo
 lo sé, que en fin soy secreto.
 Don Juan de Guzmán se llama.
 De la casa de una dama, 575
 que esto no oí bien, en efeto,
 saliendo una noche, dio
 a un caballero la muerte
 y, en fin, está de esta suerte
 retirado donde no 580
 lo saben más que los dos.
 Y pues me fío de ti
 esto no salga de aquí.
 Dije. ¡Bendito sea Dios,
 que salí de este cuidado! 585
 LUCÍA: Y yo por él darte quiero
 los brazos.

ARCEO: Más bien espero.

Sale PERNÍA, vejete

PERNÍA: A muy mal tiempo he llegado.
 ¿Hay tan gran bellaquería?
 ARCEO: Pernía a los dos nos vio. 590
 LUCÍA: Poco importa, porque no
 es muy celoso Pernía.
 Mas vete de aquí.
 ARCEO: Sí haré,
 y corriendo como un potro.

[Vase]

PERNÍA: Doña Lucía, si otro 595
 entrara como yo entré,
 ¡estaba bueno el honor
 de esta casa! A mi señora
 he de contar cuanto ahora
 pasa, pues de tu rigor 600
 vengarme, ingrata, no espero.

Hecho estoy un fuego, un rayo:
 ¿de cuándo acá así un lacayo
 se prefiere a un escudero?

LUCÍA: Unas cartas me ha traído 605
 este hombre de un hermano
 que está en las Indias, y es llano
 que el abrazo el porte ha sido,
 pues solo te quiero a ti.

PERNÍA: Pues trueca el modo, crüel, 610
 y desde hoy quiérole a él
 y dame el abrazo a mí.

LUCÍA: Sí abrazaré, procurando
 hacer que calles, supuesto...
 Mas mi señora...

Sale Doña ANA

ANA: ¿Qué es esto? 615

PERNÍA: Es que aquí andan abrazando.

LUCÍA: Hame traído Pernía
 nuevas de un hermano mío,
 y gozoso mi albedrío
 tales extremos hacía. 620

PERNÍA. Es, señora, caso llano,
 y creella te conviene.
 (Para cada abrazo tiene **Aparte**
 doña Lucía un hermano).

ANA: Salga y mire si está puesto 625
 el coche, que es hora ya
 de ir a misa...

[Vase él despacio]

¿Pues no va
 presto?

PERNÍA: ¿Aquesto no es ir presto?

LUCÍA: ¿Tú, señora, tan dejada 630
 del aliño y la belleza,
 que, fuera de la tristeza,
 vives de ti descuidada?

ANA: No hay consuelo para mí,
 ni me has de ver en tu vida
 sino triste y afligida. 635

LUCÍA: ¿Pues qué remedias así?

ANA: ¿Quién te ha dicho que yo quiero
 remediar, sino sentir?,
 aunque si llego a advertir
 que es el remedio primero 640
 del mal el sentir el mal,
 por sentille más no sé
 si el sentirle dejaré,
 pues es mi desdicha tal
 que apeteciendo el morir 645
 sin pretender resistille,
 por no dejar de sentille

le dejara de sentir.
Desde el día que a don Juan
en mi casa sucedió 650
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa sin merecilla,
tan muerta y tan otra estoy
que aun sombra mía no soy. 655

LUCÍA:
Si tan noble como bella
tu perfección me asegura
de callarlo, yo diré
que a dónde está don Juan sé.

ANA:
¡Qué neciamente procura 660
tu lisonja divertir
mi mal!

LUCÍA:
Yo sé dónde está,
y aunque tú no lo oigas, ya
lo tengo yo de decir.
Don Juan a Madrid llegó, 665
--mas que lo calles te pido--,
y está en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sé porque una criada
me lo ha dicho ahora a mí, 670
pero no salga de aquí:
ya ves que es cosa pesada.

ANA:
¿Qué dices?

LUCÍA:
Lo que es verdad.

ANA:
Siendo dicha mía, no sé
si algún crédito le dé 675
siendo esa temeridad.

Salen Doña CLARA e INÉS

INÉS:
¿Qué es lo que tu pasión hacer procura? [silva]
CLARA:
¿Qué? Llevar adelante una locura,
que aunque nada importara
el verme don Hipólito de Lara, 680
por lo que se ha picado
no ha de salir hoy, no, de este cuidado.

INÉS:
Que hay aquí gente mira.

CLARA:
¿Faltará a una mujer una mentira
que la saque de otra? Dama hermosa, 685

[Se dirige a Doña ANA]

si quien dice mujer dice piadosa,
un rato --mal mi pena significo--
que me dejéis entrar aquí os suplico
mientras que un hombre pasa
esa calle; sagrado vuestra casa 690
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado.

ANA:
Hogaréme, por cierto,
que sea, no sagrado, sino puerto,

pues la congoja vuestra 695
bien que os importa el ocultaros muestra.
LUCÍA: Un hombre aquí se ha entrado.
CLARA: ¡Ay Dios!, que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,
aquí he de retirarme con prudencia. 700
Haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor y vida.
ANA: Pues decid...
CLARA: Nada espero.

Vase

ANA: Turbada me dejó con su sombrero.
LUCÍA: Yo voy tras ella, porque no sea ganga 705
y se eche alguna sábana en la manga.

Sale Don HIPÓLITO

HIPÓLITO: Perdonad que a la esfera,
dosel florido de la primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores, 710
pisar mi pie presuma
calzado más de plomo que de pluma.
ANA: (Disimular fingiendo enojo intento). **Aparte**
¿Quién os dio para tanto atrevimiento,
caballero, osadía? 715
HIPÓLITO: Yo la tomé de la ventura mía,
que hasta veros, divina
deidad, vencer la nube que, cortina
de humo, ocultaba el fuego,
descanso no tuviera, y así luego, 720
con el humo pasado
y agora de esos rayos abrasado,
llorar y arder presumo:
arder del fuego, pues lloré del humo.
ANA: No entiendo, caballero, 725
estilo tan cortés y lisonjero,
ni sé qué causa he dado
para que de esta suerte hayáis entrado
en mi casa. Si esfera
la llamáis de la hermosa primavera, 730
no introduzgaís en ella tal desmayo
que expire su esplendor antes del rayo;
si humo seguís que en sombras se resuelve,
no le esperéis, que el humo nunca vuelve,
y si buscáis el fuego, 735
no os acerquéis a él, y volveos luego,
que no vive enseñado a acciones tales
el antiguo blasón de estos umbrales.
HIPÓLITO: Vos ni veros ni oíros
en el Parque dejasteis, y el seguiros 740
a riesgo de ofenderos,
también fue por oíros y por veros;

y ahora advierto que fuera acción piadosa
oídos discreta cuando os miro hermosa,
porque si allí sin veros os oyera, 745
a la dulce armonía suspendiera
el alma y el sentido,
de esa voz que es veneno del oído;
y si hermosa os mirara
sin oídos discreta, aquí postrara 750
alma y vida en despojos
de esa luz que es veneno de los ojos;
y así, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me da la vida oídos;
y así, porque no muera al conoceros 755
tan discreta, me da la vida el veros,
de suerte que mi vida
está de un daño y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero,
ya que he sido atrevido, ser grosero, 760
pues ser grosero culpa mía habría sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido.

Vase

ANA: ¿Hay cosa semejante?
¿Que entre un hombre marido y salga amante,
y de sus mismas penas descuidado, 765
llegue celoso y vuelva enamorado!

**Salen Doña LUCÍA, doña CLARA,
e INÉS**

CLARA: ¿Fuese?
ANA: Sí.
CLARA: Tus pies pido.
ANA: Vos tenéis un finísimo marido.
CLARA: Harto a Dios lo que paso en eso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con él padezco. 770
ANA: Creyó, en fin, que era yo, ¡raro suceso!,
la dama que siguió, que aun para eso
sirvió el sombrero y el estar con manto
y el ser los trajes parecidos tanto
que, como en los conceptos, repetidos 775
se encuentran también dos en los vestidos.

Sale PERNÍA

PERNÍA: Ya está el coche esperándote, señora.
ANA: Lucía, mira ahora
la calle.
LUCÍA: Bien podrás seguramente
salir.
CLARA: Aquesa vida el cielo aumente. 780
ANA: Ved si serviros puedo
en otra cosa.

CLARA: Yo obligada quedo.

[Doña CLARA habla aparte con INÉS]

(Y no sé si ofendida,
pues lo que no pensé en toda mi vida
que suceder pudiera, 785
que es tener celos yo --¿quién tal creyera?--
acaso ha sucedido).

INÉS: (¿Qué has sentido?)

CLARA: (Que haya este hombre a otra enamorado
y en mi misma presencia requebrado). 790

Vanse [doña CLARA e INÉS]

ANA: Nada oigo, nada miro, nada siento,
que para mí no sea otro tormento.
LUCÍA: ¿Pues qué tienes agora?
ANA: Ver que en todos la suerte se mejora, 795
en todos convalece,
y solo en mí de cualquier mal fallece.
Cuando es culpada, halla esta la salida;
así, inocente, pierdo yo la vida,
porque no está la culpa en que lo culpa,
sino en que fue dichosa la disculpa. 800

*Vanse y salen Don PEDRO por la puerta derecha y Don
JUAN por la izquierda, que es por donde está la puerta
izquierda de su aposento y encuéntranse en el
tablado*

PEDRO: Seáis, don Juan, bien llegado. **[redondillas]**

JUAN: Vos, don Pedro, bien venido.
¿Cómo en el Parque os ha ido?

PEDRO: Mal.

JUAN: ¿Cómo?

PEDRO: Como he hallado
la dama que iba a buscar 805
y creo que son desvelos
de otro amante, cuyos celos
ando por averiguar,
para que desengañado
cure con dolor al pecho, 810
que es mi amigo el que sospecho,
y está ya desconfiado.

JUAN: ¿Es doña Clara la dama?

PEDRO: Sí.

JUAN: ¿Y el galán?

PEDRO: Es un hombre
de buena opinión y nombre; 815
don Hipólito se llama,
y esto para otro lugar.
¿Vos que habéis hecho?

JUAN: Sentir,

desesperarme, morir
sin poderlo remediar. 820

Decid, ¿qué traza daremos
para que logre mi fe
ver a doña Ana?

PEDRO: No sé,
que no hay verla; mas pensemos
si habrá por dónde.

Sale ARCEO

[ARCEO]: Señor, 825
don Hipólito, un tu amigo,
te busca ahí fuera; testigo
no puede venir peor,
que él dirá cuanto supiere.

JUAN: Por lo que puede pasar, 830
presente tengo de estar
a cuanto aquí sucediere,
a vuestro lado.

PEDRO: No es justo
que os vea; a vuestro aposento
os retirad.

JUAN: Mucho siento... 835

PEDRO: Don Juan, hacedme este gusto.

**[Don JUAN y ARCEO se van al paño] Sale don
HIPÓLITO**

HIPÓLITO: ¿Qué hay, don Pedro, cómo estáis?

PEDRO: A vuestro servicio, ¿y vos?

HIPÓLITO: Al vuestro.

PEDRO: ¿Pues qué miráis?

HIPÓLITO: Si hay aquí más que los dos. 840

PEDRO: No. ¿Qué queréis?

HIPÓLITO: Que me oigáis.

Esta mañana salí **[romance]**

a ese verde hermoso sitio,
a esa divina maleza,
a ese verde paraíso, 845

a ese parque, rica alfombra
del más supremo edificio,
dosel del Cuarto Planeta,
con privilegio de Quinto,
esfera, en fin, de los reyes, 850

de Isabel y de Filipo,
desde cuyo heroico asiento,
siempre bella y siempre invicto,
están, católicas luces,
dando resplandor al indio, 855
siendo en el jardín del aire
ramilletes fugitivos...

PEDRO: (¿En qué parará el venir **Aparte**
a contar lo que yo he visto?)

Don JUAN al paño

JUAN: Sin duda sabe que allí 860
hoy a su dama ha seguido
y viene quejoso de él.
De todo estaré advertido.

HIPÓLITO: De cuantas al alba dieron 865
envidia en varios corrillos,
tejiendo corros sin orden,
dando vueltas sin aviso,
una embozada hermosa
tal ventaja a todas hizo 870
que obscureció con su sombra
las demás luces: yo he visto
salir al campo a traer rosas
de sus jardines floridos,
pero a dejar rosas no, 875
sino hoy, que al desperdicio
de un pie debió el campo cuantas
fueron al contacto altivo,
quedando blancos jazmines,
quedando marchitos lirios.
Bajaba por una cuesta 880
una mujer, ¡qué mal digo!,
un encanto, sí, embozado;
disfrazado, sí, un hechizo.
El sutil manto en celajes
ya oscuros y ya distintos, 885
o negaba o concedía
el rostro. ¿Cuándo ha salido
más hermosa el alba? ¿Cuándo
se mostró el sol más lucido,
que cuando el alba entre sombras, 890
que cuando el sol entre visos
da regateada la luz
y anda dudoso el sentido
haciendo apuesta entre sí,
si lo ha visto o no lo ha visto? 895

PEDRO: (Todo esto vendrá a parar **Aparte**
en que doña Clara ha sido,
por venir a hablar en ella).

JUAN: ¡Oh, qué cansados estilos!

HIPÓLITO: Coronaba sobre el manto 900
los bien descuidados rizos,
airoso un blanco sombrero
por una parte prendido
de un corchete de diamantes
sobre un penacho que hizo 905
lisonja al aire, diciendo
a sus halagos rendido:
"Pues inclinada la frente,
sí a cuanto me dicen digo,
mejor que mi dueño yo 910
sé obligarme de suspiros".
El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido

más que rico; pero si era
de buen gusto ¿qué más rico? 915
Dejo aquí, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy a que la seguí
a su casa, que atrevido
entré en ella, que vi al sol 920
cara a cara, que rendido,
lo que antes diera por verla
diera por no haberla visto
después, porque de sus rayos
mariposa mi albedrío, 925
entró enamorando el riesgo,
salió halagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad, turbado lo digo...

[Al paño]

ARCEO: Aquí es ello.
JUAN: Escucha.
PEDRO: (Ahora **Aparte** 930
se va a declarar conmigo.)
HIPÓLITO: ...es una vecina vuestra:
esa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que como vecino 935
es fuerza...

JUAN: ¡Ay de mí! ¿Qué escucho?
PEDRO: (¿Qué haré si don Juan lo ha oído?) **Aparte**
HIPÓLITO: ...que sepáis quién es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza, 940
y para todo es arbitrio
entrar, don Pedro, informado,
y más de tan buen amigo.

JUAN: Estaba por responderle
yo.

ARCEO: Detente.
PEDRO: (¿Quién se ha visto **Aparte** 945
en igual duda? ¿Qué haré?
Si quién es aquí le digo
será alentar su esperanza;
si lo niego es desvarío,
pues podrá saberlo de otro; 950
si el amor le significo
de don Juan, su honor ofendo...
Mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro y limpio, 955
y atajados unos celos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad.
Mucho haré si lo consigo).
Don Hipólito, pues ya 960
vuestra relación he oído,

oídme a mí, y agradeced
 de que tan a los principios
 os halle este desengaño.
 La dama que habéis seguido, 965
 doña Ana de Lara es,
 y más que por su apellido
 ilustre por su virtud,
 que esa casa que habéis dicho
 es el templo de la Fama; 970
 paréceme desvarío
 seguir ese galanteo
 que os aseguro, os afirmo,
 que intentáis un imposible.
 HIPÓLITO: Yo noticia os he pedido, 975
 no consejo, y pues la llevo,
 quedad con Dios, que si altivo
 muriere mi pensamiento
 osado y desvanecido,
 de atrevimiento tan noble 980
 ¿qué más premio que el castigo?

Vase y sale don JUAN

JUAN: Decidme ahora, don Pedro,
 que el sol apenas ha visto
 en esta ausencia a doña Ana;
 más diréis bien, si ha salido 985
 de su casa antes que el sol
 a ser del Parque prodigio.
 PEDRO: No sé qué os diga.
 JUAN: Yo sí.
 PEDRO: ¿Qué?
 JUAN: Que huyamos el peligro;
 ya la he perdido dos veces; 990
 ya verla ni hablarla estimo.
 Haced que me busquen postas,
 que esta noche, ¡ah, cielo impío!,
 he de volver de una vez
 la espalda.
 PEDRO: Mirad...
 JUAN: Ya miro 995
 que en mi presencia hallo a otro
 en su casa, ¡estoy sin juicio!,
 y que en mi ausencia después
 sale, ¡con razón me aflijo!,
 a ser vista, ¡qué rigor!, 1000
 de donde trae, ¡qué martirio!,
 nuevo amor. ¡Oh, quién quitara
 del año este mes florido!
 Mas no tiene culpa él;
 yo sí, que una sombra sigo, 1005
 yo sí, que un áspid adoro,
 yo sí, que amo un basilisco.
 Mañanas de abril y mayo:
 noches para mí habéis sido.

CLARA: Con todo eso, ya llegué 1050
 --confieso que anduve necia--
 a darme por entendida
 de este agravio con mis penas,
 y me tengo de vengar.

INÉS: ¿De qué suerte?

CLARA: Escucha atenta. 1055
 Un papel le he de escribir
 disfrazándole mi letra
 y escribiéndomele tú,
 en nombre de la encubierta
 dama, diciéndole en él 1060
 cuán obligada me deja
 su cortesía, y que quiero
 hablarle a solas, que tenga
 una silla prevenida
 y una casa donde pueda 1065
 verle esta tarde. Él, muy vano,
 creído de su soberbia,
 pensará que tiene lance;
 y para que no le tenga
 iré yo, y será buen paso 1070
 lo que hará cuando me vea.

INÉS: ¿Y qué consigues con eso?

CLARA: Dos cosas: es la primera
 burlarme de él; la segunda
 desengañarle, y que sepa 1075
 que fui la tapada yo,
 porque no se desvanezca
 presumiendo que la otra
 le dio ocasión de que fuera
 tras ella, y su galanteo 1080
 prosiga.

INÉS: ¿Esa diligencia
 no pudiera hacerse en casa?

CLARA: Con venganza no pudiera.

INÉS: No sé si aciertas en eso.

CLARA: ¿Cómo?

INÉS: Yo te lo dijera, 1085
 si él y aquel don Luis no entrara.

CLARA: Pues disimula, no entiendan
 hasta este lance, que fuimos
 las tapadas.

Salen Don HIPÓLITO y Don LUIS

HIPÓLITO: Considera, 1090
 don Luis, que importa sacarme
 presto de aquí.

LUIS: Sí haré.

CLARA: ¿Era,
 señor don Hipólito, hora
 de veros? ¿Tan larga ausencia?
 Desde ayer no me habéis visto.

HIPÓLITO: Sólo pudiera esa queja 1095
 hacer mi ausencia feliz,

que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa. 1100
Mas no vine esta mañana
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dijiste.

CLARA: Detén la lengua.
¿Pues si anoche me dijiste
que de casa no saliera,
había de salir de casa? 1105
¡Jesús! ¡De mí no se crea
tal desenvoltura, tal
liviandad de mi obediencia!

LUIS: Harto le encarezco yo 1110
a don Hipólito esa
verdad, y cuán obligado
debe estar de esa fineza,
y aun él la conoce bien,
pues la paga con la misma. 1115

CLARA: ¿Luego él al Parque no fue?
HIPÓLITO: ¡Jesús! ¿Pues tal de mí piensas,
sabiendo que para mí
no hay, Clara, holgura ni fiesta
donde tú no estás?

CLARA: Y yo 1120
lo creo como si lo viera,
pues si tú hubieras estado
hoy en el Parque, hoy hubiera
estado en el Parque yo,
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo 1125
y tú en el pecho me llevas,
contigo hubiera yo estado
disfrazada y encubierta.

HIPÓLITO: (¡Qué fácil es de engañar **Aparte** 1130
a la mujer más discreta!)

CLARA: (¡Que sea bobo el más bellaco **Aparte**
de los hombres!)

INÉS: (Hombres y hembras **Aparte**
así unos a otros se engañan
cuando que se quieren piensan). 1135

Hácele señas LUIS

LUIS: Aunque es el primer precepto
de amor no estorbar, licencia
me daréis para que os diga
que unos amigos me esperan
donde me importa llevar 1140
a don Hipólito. Esta
ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado.

CLARA: Cesa,
don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza 1145

por procurador. Si él quiere
 hablar, hable, y no por señas.
 Id, don Hipólito, a Dios,
 que esta casa siempre es vuestra
 para iros y para estaros, 1150
 pues siempre de la manera
 que abierta para que entréis,
 para que os vais está abierta.
 Pon esos hombres, Inés,
 en la calle, y luego cierra 1155
 las puertas.

HIPÓLITO: Escucha.
 CLARA: ¿Yo
 escucharte?

LUIS: Considera
 que si yo tuve la culpa
 no ha de tener él la pena.

CLARA: Yo no me enojo con él 1160
 ni con vos; doy la licencia
 que me pedis. (Mucho hago **Aparte**
 en no declarar mis quejas,
 porque estoy muy enfadada
 en verlos hablar por señas). 1165

Vanse las dos

HIPÓLITO: ¿Qué os parece, don Luis,
 de este amor, de esta fineza?

LUIS: Que vos habéis reducido
 a precepto y obediencia
 la condición más rebelde 1170
 de una mujer. ¿Quién creyera
 que doña Clara llegara
 nunca a verse tan sujeta
 que no saliera de casa
 por decir que no saliera? 1175
 En fin, todo se os rinde.

HIPÓLITO: Yo tengo notable estrella
 con mujeres.

LUIS: Bien se ve,
 pues habéis triunfado de esta.
 Pero decidme ¿a qué efeto 1180
 ha sido lo de la priesa
 de que salgamos de aquí?

HIPÓLITO: ¿Tan mal mi dolor lo muestra
 que ha menester explicarle
 más que el afecto la lengua? 1185
 ¿No os dije que la tapada
 vi en su casa descubierta,
 donde, porque entrara yo,
 os quedasteis a la puerta?
 ¿No os dije cómo la hablé, 1190
 y que es entendida y bella,
 sin que subsidios de hermosa
 den excusados de necia?
 ¿No os dije cómo, informado

	de don Pedro, dijo que era rica y noble?	1195
LUIS:	Sí.	
HIPÓLITO:	¿Pues cómo dudáis dónde voy? ¿No es fuerza que vaya a estarme en su calle? No digo bien; en la esfera luciente del mejor sol, a cuya dulce violencia arde abrasada la pluma y derretida la cera.	1200
LUIS:	¿No creéis al desengaño de decir don Pedro que era la pretensión imposible por su virtud y sus prendas?	1205
HIPÓLITO:	Si es esa otra parte más para ser amada, esa es hoy la que más me anima, es hoy la que más me alienta.	1210
LUIS:	Pues ¿y la comodidad?	
HIPÓLITO:	¿Pues no es comodidad esta, si es rica, noble y hermosa, de buena opinión y honesta, y puedo dentro de un mes estar casado con ella?	1215
Sale INÉS con manto		
INÉS:	Apriesa escribió mi ama el papel, y más apriesa yo tras ellos me he venido, y cogiéndoles las vueltas hasta la calle he llegado de la madama, y aun ésta es su casa. Allí se paran. Yo no quiero que me vean tras ellos, porque no echen de ver que los seguí. Sea otra vez de mi delito sagrado su casa mesma.	1220
HIPÓLITO:	Ésta es la calle feliz... ¿pero quién dudar pudiera que había de vivir Flora en la calle de las Huertas? Este es el balcón por donde en tornasoles envuelta sale el alba a todas horas, de jazmines y azucenas coronada, pues el día en sus umbrales despierta.	1230
INÉS:	Ya de que los he seguido desmentida la sospecha está. Daréle el papel como mi ama lo ordena. Vuelvo a penar en lo mudo.	1240
LUIS:	Una mujer encubierta	1245

ha salido de su casa.
 HIPÓLITO: Y hacia nosotros se acerca.
 LUIS: De las dos debe de ser,
 pues que vuelve a hablar por señas.

HIPÓLITO: Estas mujeres, sin duda, 1250
 en casa el hablar se dejan
 cuando salen de ella, pues
 solo hablan dentro de ella.
 ¿Es a mí? ¿Sí? Pues ya estoy
 aquí, ¿qué quieres?. Espera, 1255
 mujer.

LUIS: Aquello es decir
 que no la sigáis.

HIPÓLITO: Ligera
 volvió la espalda, avisando
 que calle y el papel lea.

Lee

"El mayor argumento de la nobleza
 fue siempre la cortesía. La vuestra
 me asegura la verdad de todo, y así,
 os he menester para fiar de vos un
 secreto. Tened una silla para luego
 en San Sebastián y una casa donde
 pueda hablaros. Dios os guarde.
 La dama muda."

¿Qué decís de este papel? 1260
 Decid ahora que crea
 a don Pedro, y que desista
 de la posesión.

LUIS: Empresa
 notable seguís.

HIPÓLITO: ¿No os digo
 que yo tengo linda estrella 1265
 con mujeres?

LUIS: ¿Qué habéis
 de hacer?

HIPÓLITO: Todo cuanto ordena,
 y así, entre los dos partamos
 ahora las diligencias,
 que este es oficio de amigo. 1270
 Id, don Luis, por vida vuestra,
 pues venimos sin criado
 por la silla, y esté puesta
 al punto en San Sebastián
 como dice, y cuando venga 1275
 le diréis que por no dar
 de aquesto a un criado cuenta
 os la di a vos, porque hagamos
 la necesidad fineza,
 que yo os espero en mi casa. 1280

LUIS: ¿Y si doña Clara acierta
 a ir allá?

HIPÓLITO: Habéis reparado

en casa de doña Ana me he informado
 si salió esta mañana
 al Parque, y dicen todos que doña Ana
 solo a misa ha salido
 en su coche a las once y nadie ha habido 1330
 que lo contrario diga.
 JUAN: ¿Pues quién a don Hipólito le obliga,
 don Pedro, a haber mentido?
 PEDRO: Asegurad vos bien vuestro partido,
 pero no averigüéis tan neciamente, 1335
 puesto que miente el otro, por qué miente.
 JUAN: ¿Queréis ver cuán atento
 estoy a mi dolor y a mi tormento?
 Pues con creer el daño como a daño,
 me ha sosegado en parte el desengaño, 1340
 y así, aunque no quería
 ver a doña Ana, al expirar el día
 verla y hablarla quiero,
 y decir, ya que muero, por qué muero,
 quejándome de todo. 1345
 PEDRO: Pues yo os diré, ya que así estáis, el modo
 que me parece que hay de prevenilla:
 vos habéis de escribilla
 un papel que ha de dalle ese criado...
 mas luego lo diré, porque han llamado. 1350

Sale ARCEO

ARCEO: Hasta aquí don Hipólito se entra.
 PEDRO: Ya veis lo que perdéis si aquí os encuentra.
 Yo saldré a recibille.
 JUAN: Eso no, porque yo tengo de oílle.
 PEDRO: ¿Pues no os fiáis de mí?
 JUAN: Yo sí me fío, 1355
 mas es desconfiado el valor mío.
 PEDRO: Yo estoy tan satisfecho
 del honor de doña Ana, que sospecho
 que viene a retratarse,
 y así muy poco llega a aventurarse. 1360
 Retiraos.
 JUAN: Piedad, cielos;
 escuche dichas quien escucha celos.

**[Se va al paño, tras una puerta]. Sale
HIPÓLITO**

HIPÓLITO: Don Pedro, siempre vengo
 a vos, o con el mal o el bien que tengo:
 ya que de vos me fío 1365
 amparadme, pues sois amigo mío.
 Doña Ana...
 PEDRO: (¿Hay semejante **Aparte**
 confusión?) No paséis más adelante;
 no tenéis que decirme
 que a vuestra pretensión constante y firme 1370

necedad en el mundo introducida, 1415
solicitar lo que quitó la vida.

PEDRO: Esa ahora es mi duda:
yo no sé cómo a tanto empeño acuda.
Don Hipólito, ¡ay, cielos!, este día
de mí su gusto y vuestra pena fía; 1420
mi obligación en vuestras manos dejo:
¿qué hiciéradés? ¡Ay Dios! Dadme consejo.

JUAN: Yo no sé lo que hiciera
si vos, don Pedro, fuera,
en un caso tan nuevo, 1425
mas siendo yo, bien sé lo que hacer debo,
que es, aunque el alma en celos se me abrasa,
el respeto guardar a vuestra casa;
mas fuera de ella le daré la muerte,
ya que el duelo de amor es ley tan fuerte 1430
que dispone severa
que ofenda la mujer y el hombre muera.

PEDRO: Vos no habéis de salir de aquí.

JUAN: Es en vano,
que he de salir.

PEDRO: Vuestro peligro es llano.

JUAN: ¿Y esotro no lo es? ¿Queréis que vea 1435
hoy mis desdichas yo? Pues así sea.
Que aquí me estaré, digo,
y que de mi dolor seré testigo.
Venga doña Ana de otro enamorada
y... mucho iba a decir; no digo nada 1440

PEDRO: Eso tampoco es justo.

JUAN: ¿Pues ni irme ni quedarme no os da gusto?
Estoy perdido y loco:
¿qué queréis?

PEDRO: No lo sé.

JUAN: Ni yo tampoco.

PEDRO: Solo deciros quiero 1445
que aunque como desdichas las espero,
estoy tan confiado
del honor de doña Ana, que he pensado
que este se desvanece
o que su amor algún error padece. 1450

JUAN: ¿Confianza tan vana
de qué os nace?

PEDRO: De ser quien es doña Ana,
que es mujer principal.

JUAN: Necio anduviste,
si antes que principal, mujer dijiste,
y ved si engaño habrá, que ya han entrado 1455
dos mujeres.

PEDRO: Yo estoy desesperado,
pues consultando extremos,
tratando mucho nada resolvemos
y ya el lance llegó; no sé qué hacerme.
Escondeos.

JUAN: Yo no tengo de esconderme. 1460

PEDRO: ¿Pues queréis que aquí os vean?

JUAN: ¿Habrá desdichas que mayores sean?

PEDRO: Haced esto por mí hasta que sepamos

la verdad, y después los dos muramos
en la defensa del agravio vuestro. 1465
JUAN: Mi amistad así os muestro,
pero con condición, ¡desdicha grave!,
que a aquesta puerta he de quitar la llave
y ha de estar siempre abierta.

*Vase [y queda al paño en lo que sigue].
Salen Doña ANA, Doña LUCÍA y PERNÍA*

LUCÍA: Oye, Pernía, quédese a la puerta. 1470
ANA: Señor don Pedro Girón, [romance]
muy admirado estaréis
de ver hoy en vuestra casa
entrarse así una mujer.
Galán y discreto sois, 1475
y como todos, sabéis
que extremos de amor obligan
a más extremos, y pues
de alguno se han de fiar
¿de quién, don Pedro, de quién 1480
mejor que de vos, que sois
noble, entendido y cortés?

Descúbrese

PEDRO: (Ya no me queda esperanza; **Aparte**
doña Ana, vive Dios, es.)
JUAN: ¡Y querrán que calle yo! 1485
Mas puesto que así ha de ser,
arded, corazón, arded,
que yo no os puedo valer.
ANA: Ya que con vos declarada 1490
estoy, don Pedro, sabed
en lágrimas y suspiros
mis desdichas de una vez.
Y pues sabéis que he venido
a vuestra casa, sabed
--¡cuánta vergüenza me cuesta!-- 1495
ay, señor don Pedro, a qué.
Un hombre vengo a buscar,
porque de muy cierto sé
que le puedo hallar en ella.

Saliendo [don JUAN]

JUAN: Adiós, don Pedro, porqué 1500
darme tormento de celos
y querer que calle, es
nuevo rigor. Yo confieso
que es mi delito querer,
si eso pretendéis de mí. 1505
ANA: Don Juan, mi señor, mi bien.
JUAN: Doña Ana, mi mal, mi muerte.

ANA: Dadme los brazos.

JUAN: Detén;
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel, 1510
pues ya he dicho la verdad.

PEDRO: (No sé, vive Dios, qué hacer; **Aparte**
mas porque ni uno entre, ni otro
salga, el paso cerraré).

[Va a cerrar]

JUAN: No cerréis, porque he de irme. 1515

ANA: No ha de irse; sí cerréis.
¿Pues cómo tan riguroso,
cómo tan tirano, pues,
agradeces de esa suerte
haberte venido a ver? 1520

JUAN: ¿A quién?

ANA: A ti, porque supe
que aquí estabas.

JUAN: ¡Bien, a fe!
¡Buena disculpa has hallado!
¡Ah, fiera! ¡Ah, ingrata! ¡Ah, crüel!
¡Qué prompto vive a mentir 1525
el ingenio en la mujer!

ANA: Don Juan, si de las pasadas
ofensas, al parecer
justas, te dura el enojo
y huyes de mí, ¡ay Dios!, porqué 1530
estás engañado, ya
te vengo a satisfacer.
Aquel hombre a quien le diste
la muerte...

JUAN: Yo no hablo de él.
Mira, mira tus engaños 1535
cuáles han llegado a ser,
pues quejándome de uno
a otro respondes, y pues
son tantos que unos a otros
se embarazan, no me des 1540
satisfacción de ninguno,
que mejor será tener
queja de todos, que al fin
está mejor puesto aquel
que antes que mal satisfecho 1545
se queda quejoso bien.

ANA: No te entiendo; y si es la queja
que yo imagino que es
la que tú sientes, señor,
¿de qué te quejas, de qué? 1550
que nunca causa te he dado.
Pero si no puede ser
darla yo, que nunca causa
te ha dado mi estrella, ten
el paso y dime qué es esto. 1555

JUAN: Traiciones tuyas, si bien

no siento que sean traiciones
 porque te llego a perder,
 pues lo que llego a sentir
 solo, he de decirlo, es 1560
 que otro merezca en un día
 lo que en siglos no alcancé
 a merecer yo, y en fin,
 me consuela en parte que
 él no te ha llegado a amar 1565
 pues te llega a merecer.
 ANA: Si mi desdicha, don Juan,
 se ha sabido disponer
 otra evidencia aparente
 que yo no alcanzo ni sé, 1570
 ¿cómo he de desengañarte?,
 ¿cómo te he de responder?
 ¡Vive Dios que te han mentido!
 JUAN: Es verdad; contigo hablé.
 ANA: ¿Quién te lo dijo?
 JUAN: El galán 1575
 a quien tú vienes a ver.
 ANA: Yo a verte a ti, don Juan, vengo.
 JUAN: Es verdad, dices muy bien.
 ANA: Porque supe que aquí estabas.
 JUAN: ¿De quién pudiste, de quién? 1580
 ANA: De esa criada.
 JUAN: Por cuanto
 llegara el testigo a ser
 que no fuera tu criada,
 que criadas y amas tenéis
 pacto explícito a mentir. 1585
 ANA: Esta es verdad.
 JUAN: ¿Quién tal cree?
 ANA: Quien quiere bien.
 JUAN: Pues yo quiero
 muy mal por aquesta vez.
 ANA: Pues muera de desdichada.
 JUAN: Y yo de infeliz también. 1590

[Dentro ARCEO]

ARCEO: Abran aquí.
 PEDRO: (Esto es peor. **Aparte**
 No sé, vive Dios, qué hacer,
 que don Hipólito viene).
 JUAN: ¿Quieres, ingrata, saber,
 si me has mentido? Pues este 1595
 el galán que buscas es.
 ANA: Yo me huelgo de que sea,
 puesto que no puede ser
 el que busco, el que imaginas.
 Abra don Pedro, entre pues, 1600
 y sepa don Juan que miente
 el que contra mi altivez
 bajo concepto ha formado.
 JUAN: Plega a Dios, y aquesta vez,

o por vivir o morir, 1605
escuchando te estaré,
supuesto que es ya mi vida
el juego del esconder.

**Escóndese. Abre don PEDRO y sale ARCEO con
una fuente con dulces de ladrillo**

ARCEO: ¿Tanto tardan en abrir 1610
a quien llama con los pies,
que es señal que trae algo
en las manos? ¡Vive diez
que queda saqueada toda
la tienda del portugués!
Ya don Hipólito viene, 1615
señora... ¿Pero qué ven
mis ojos? ¿Doña Lucía
en mi casa?

LUCÍA: Aquesta vez,
por el chisme de una dueña
muertes de hombres ha de haber. 1620

Sale don HIPÓLITO

HIPÓLITO: ¿Si habrá don Luis llegado
con la silla? Sí, pues ver
puedo la dama. ¡Ay, amor;
todo ha sucedido bien!
Seáis, señora, bien venida 1625
a este, aunque humilde, dosel
del mayo y el sol, ya esfera
de verdor y rosicler.

ANA: (¡Cielos, ¿qué pasa por mí? **Aparte**
¿Este el marido no es 1630
de la que hoy se entró en mi casa?)

JUAN: ¿Quién vio lance más crüel?

PEDRO: Mal se va poniendo todo.

HIPÓLITO: Don Pedro, no tan penada
tengáis a esta dama; ved 1635
que por vos no se descubre.

PEDRO: Yo, por no estorbar, me iré.
(Mas será a estar a la mira).

ANA: Don Pedro, no os ausentéis,
porque habéis de ser aquí 1640
de cuanto pasare juez.

Caballero, a quien apenas
vi, pues si os vi a penas fue,
ya que por vos las padezco:
¿conocéisme?

HIPÓLITO: No y sí, pues 1645
en este instante os conozco
y os desconozco también.

Conózcoos, pues que quién sois
muy bien informado sé,
y desconózcoos, señora, 1650

porque de esa suerte habléis.
 Si os vi en el Parque primero
 y en vuestra casa después,
 si para venir a hablaros
 llamado fui de un papel, 1655
 y si habéis venido donde
 yo os traigo, ¿cómo o por qué
 así os extrañáis de verme
 donde me venís a ver?

JUAN: ¿Querrán doña Ana y don Pedro
 que esto llegue a oír y ver
 y no salga! ¡Vive Dios,
 que infamia del amor es!

ANA: ¿Yo a veros a vos? Mirad
 lo que decís, no busquéis
 desengaños que a vos solo
 mal el saberlos esté. 1665
 Yo en mi vida al Parque fui,
 ni en él os vi ni os hablé;
 si os entrasteis en mi casa,
 no me preguntéis a qué, 1670
 que aunque lo puedo decir
 vos no lo podéis saber,
 que habéis de ser el postrero
 que el desengaño toquéis. 1675
 Baste decir que engañado
 estáis, y que me dejéis,
 que puede ser sea causa
 de todo vuestra mujer.

HIPÓLITO: ¿Mi mujer? Ahora conozco
 de qué ha podido nacer
 vuestro enojo. Yo hice mal
 en traeros aquí; haced
 la deshecha norabuena,
 pero no me acumuléis 1685
 que soy casado, que es susto
 de que jamás sanaré.

PEDRO: (Ya ni aun a mentir no acierta **Aparte**
 doña Ana).

JUAN: Ni yo a tener
 paciencia, pero si salgo
 rompo de amistad la ley, 1690
 a doña Ana la destruyo
 y a mí me pierdo también;
 en efeto, pues en medio
 han de estar su criado y él,
 y es hacer ruido no más
 dejando la duda en pie. 1695
 Pues sufrirlo es imposible,
 que ¿quién ha podido, quién
 oír requebrar a su dama? 1700
 Haya un medio entre los tres,
 como yo solo me pierda
 donde... pero esto después
 ha de decir el suceso;
 ya he visto cómo ha de ser, 1705

Vase

ANA: Dejádme, señor, por Dios,
y porque mejor miréis
que huyo de vos, y lo más
a que se puede atrever
una mujer como yo, 1710
a voces digo que quien
en este aposento está,
mi dueño y mi amante es,
y es a quien vine a buscar
y es a quien yo quiero bien, 1715
porque a vos no os escribí,
ni os vi en mi vida, ni hablé,
desmintiendo de esa suerte
su peligro y mi desdén.

[Vase por la puerta donde estaba escondido DON JUAN]

HIPÓLITO: Cerró la puerta, ¿quién vio 1720
más tramoyera mujer?
Desde el punto que la vi
enredadora la hallé.
PEDRO: (Bien cuerda resolución **Aparte** 1725
tomó doña Ana, porque
con esto estorba que salga
don Juan, que es lo que a temer
llegué siempre).
HIPÓLITO: Estoy confuso,
y qué he de decir no sé.

Sale DON LUIS

[LUIS]: Yo llego a muy buena hora: **[redondillas]** 1730
don Hipólito, ahí está
aquella señora ya
en la silla.
HIPÓLITO: ¿Qué señora?
LUIS: La que esperáis.
HIPÓLITO: ¿Qué decís?
DON LUIS: Que tomó en San Sebastián 1735
la silla, y que afuera están.
HIPÓLITO: Engañado estáis, don Luis,
porque la dama a quien yo
vengo a ver, ya estaba aquí
cuando vine.
LUIS: ¿Cómo así, 1740
si ahora conmigo llegó
en la silla la mujer
que hoy en el Parque topamos,
a quien seguimos y hablamos?
HIPÓLITO: ¿Eso cómo puede ser 1745
si la misma, destapada,

aquí la he visto y hablado
 y en este aposento ha entrado?
 LUIS: No quiero decir nada,
 sino que entra ya.
 HIPÓLITO: ¡Por Dios, 1750
 que es rigurosa mi estrella!

Salen doña CLARA e INÉS

LUIS: Decí ahora si es aquella.
 HIPÓLITO: O es ella o ellas son dos.
 PEDRO: ¿Veis, don Hipólito, veis 1755
 cómo la dama que estaba
 hoy aquí a vos no os buscaba?
 HIPÓLITO: Quitarme el juicio queréis.
 Mujer dos veces tapada,
 que a mi deshecha fortuna, 1760
 por si se me pierde una
 se me envía duplicada,
 ¿no me hablaste en el Parque hoy?,
 ¿no eres tú la que seguí
 y la que en tu casa vi?
 Confuso otra vez estoy. 1765

**Hace señas a todas las preguntas que
 sí [y luego se destapa]**

CLARA: Yo soy, el mi caballero, [romance]
 ya que descubierta os hablo,
 aquella habladora muda
 por las lecciones de un manto, 1770
 que viendo que era muy poca
 vitoria, muy poco aplauso
 de toda aquesta mujer
 un hombre no más, buscando
 ocasión de que alcanzara 1775
 sola una parte del lauro,
 le quise dar de ventaja
 la discreción a mi garbo.
 Bien pensó vuesa merced,
 muy necio y muy confiado,
 que tenía muerta al vuelo 1780
 la hermosura de los campos.
 Pues no, señor para todas,
 y conozca escarmentado
 que ha dado vuesa merced,
 por lo entendido o lo raro, 1785
 mala cuenta de su amor,
 pues deja este desengaño
 vengada la hermosa Filis
 de los desdenes de Fabio;
 pues cuando fuera verdad 1790
 que yo le amara, pues cuando
 fuera verdad, y celosa
 aquí le hubiera buscado,

el verme vengada solo
 me hubiera el amor quitado. 1795
 Yo lo estoy con que haya visto
 que los celos que me ha dado
 han sido conmigo mesma,
 pues nadie pudiera darlos
 a este talle, que no fuera 1800
 su mismo desembarazo.
 Envaine vuesa merced
 todo ese grande aparato
 de dulces de Portugal
 que le han salido tan agrios, 1805
 que no es la boda por hoy,
 pero agradezca el cuidado
 que en ella ha puesto el señor
 casamentero del diablo,
 que cierto que de su parte 1810
 nada faltó, porque ha estado
 con mucha puntualidad
 con la tal silla esperando,
 y hizo muy bien el papel
 encareciendo el recato, 1815
 porque es amigo muy fino
 del que es amante muy falso.
 Con esto, a Dios, y ninguno
 me siga, que si echo el manto,
 si vuelvo la calle, si otro 1820
 embeleco desenvaino,
 les haré creer que soy
 otra dama, aunque al estrado
 me entre de una mesurada
 como esta mañana, cuando 1825
 le hizo creer que era otra
 solo un sombrerillo blanco.

Vase

HIPÓLITO: Oye, aguarda, espera, escucha.
 LUIS: En mi vida he hallado
 hombre de tan buena estrella 1830
 con mujeres.
 HIPÓLITO: Que burlando
 estéis cuando estoy muriendo...
 Detente, Inés.
 INÉS. Será en vano,
 que vamos muy enojadas.

Vase

HIPÓLITO: No sé qué hacer en tal caso; 1835
 mas sí sé, que es apelar
 de todo al desembarazo,
 desengañando hoy la una
 y la otra después amando.
 PEDRO: (Gracias a Dios que con esto **Aparte** 1840

ya los celos acabaron
de doña Ana y de don Juan,
pues todo lo han escuchado,
y mi amor, pues doña Clara
viene a Hipólito buscando. 1845
Cielos, sin querer he visto
mis celos averiguados).
ARCEO: Y si el galán y la dama
están ya desengañados,
aquí acaba la comedia. 1850

[Don PEDRO abre la puerta]

PEDRO: ¿Oíste ya el desengaño,
don Juan?
ANA: No soy tan dichosa
yo.
PEDRO: ¿Cómo así?
ANA: Como cuando
yo entré, solo vi un hombre
que atrevido y temerario 1855
se echaba por la ventana
que hay, señor, a esos tejados.
ARCEO: Pues no acaba la comedia.
PEDRO: ¡Qué riguroso, qué extraño
afecto de amor y celos! 1860
El iba a salirle al paso;
seguir a los dos importa,
no suceda algún fracaso.
ANA: Grande desdicha es la mía,
pues cuando vengo buscando 1865
hoy, don Juan, finezas tuyas,
solas más desdichas hallo.
Cuando te siguen sospechas
tú las estás esperando
firme, y vuelves las espaldas 1870
si te siguen desengaños.
¿Qué mujer es esta, cielos,
que hoy en mi casa se ha entrado?
¿Qué hombre es este que asegura
que yo le vengo buscando? 1875
¡Oh, nunca en el tiempo hubiera,
oh, nunca hubiera en el año,
si es que la culpa han tenido
de enredos y enojos tantos,
las mañanas floridas de abril y mayo! 1880

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Sale don JUAN como a oscuras

JUAN: Nada me sucede bien. [romance]

¿Qué roca habrá que contraste
tanta avenida de penas,
tantos golpes de pesares?
Del aposento en que estaba 1885
por testigo de mis males,
imposibles de sufrirlos,
ya posibles de vengarme,
celoso y desesperado
salir pretendo a la calle 1890
a esperar a aquel galán
tan feliz que coronarse
pudo de tantos favores,
de dichas que son tan grandes.
Echéme por la ventana, 1895
porque allí no me estorbasen
la venganza de mis celos;
presumiendo que era fácil,
ganando desde el tejado
de la puerta los umbrales, 1900
y saltando de él a un patio
donde la ventana sale,
perdí el tino y di a otra casa...
Pero parece que abren
una puerta y entra gente, 1905
y con las luces que traen
percibo mejor las señas.
¿Hay suceso semejante?
¡Vive Dios que esta es la casa
de doña Ana! ¡Si tomase 1910
hoy puerto en el mismo golfo
esta derrotada nave!
Ella es, ¿qué he de hacer, cielos?,
que no es bien que aquí me halle
y presuma que he venido 1915
cobardemente a quejarme
de mis celos, sin vengarlos.
¿Hay confusión más notable?
¿Qué haré?, que no me está bien
ya ni el irme ni el quedarme. 1920

*Escóndese y salen doña ANA y
doña LUCÍA con luz*

ANA: Qúitame este manto. Gracias
a mi fortuna inconstante
que me ha dado, ¡ay infelice!,

un solo punto, un instante
 de tiempo para llorar, 1925
 de lugar para quejarme;
 y así, ya que estoy a solas,
 sean tormentas, sean mares
 mis lágrimas y mis quejas,
 entre la tierra y el aire. 1930
 LUCÍA: Señora, si de ese modo
 tan justos extremos haces,
 triunfará de amor la muerte.
 Consuelo tus penas hallen,
 que para todo hay consuelo, 1935
 que si don Juan, por guardarle
 a don Pedro aquel decoro
 que debió a sus amistades,
 se arrojó por la ventana,
 ya en su seguimiento parten 1940
 don Pedro, Arceo y Pernía,
 porque los dos no se maten.
 ANA: Y cuando remedie, ¡ay triste!,
 mi temor para adelante,
 ¿puede ya dejar de ser 1945
 lo que fue? ¿Pueden borrarse
 de la memoria los celos
 en que yo no tuve parte?
 JUAN: De cuanto yo desde aquí
 puedo a las dos escucharles 1950
 nada entiendo, y sólo entiendo
 que temo que me declaren
 mis congojas, mis desdichas,
 mis recelos, mis pesares,
 porque no es posible, no, 1955
 que un celoso sufra y calle.
 LUCÍA: Acuéstate, por tu vida,
 porque en la cama descansas.
 ANA: No hay descanso para mí,
 fuera de que he de esperarle 1960
 a don Pedro, que le dije
 que con lo que le pasase
 en alcance de don Juan,
 pues todos van a buscarle,
 viniese a avisarme, y ya 1965
 parece que llaman. Abre.

Salen don PEDRO, ARCEO y PERNÍA

ANA: Señor Don Pedro, ¿qué hay?
 PEDRO: Que todo ha salido en balde.
 ANA: ¿Cómo?
 PEDRO: No habemos hallado
 a don Juan, y es bien notable 1970
 suceso, porque de aquella
 ventana que al patio cae,
 para salir al portal
 hay una puerta, y la llave
 está echada, de manera 1975

que ha sido imposible hallarle,
cuando ni en mi casa está
ni salir pudo a la calle.

ARCEO: No le hemos buscado bien,
si va a decir las verdades,
por que a un celoso, señora,
lo ha de buscar el que hallarle
quisiere, ahogado en los pozos
o ahorcado por los desvanes. 1980

PERNÍA: Ya le he dicho que se meta
en juntar sus consonantes
y no hable palabra donde
yo estoy. 1985

ARCEO: Quínola pasante,
también yo le tengo dicho
que de dar lanzadas trate
y sacar, no para el toro,
para el lacayo el alfanje,
y no más. 1990

LUCÍA: Entre dos ruines
sea mi mano el montante.

PEDRO: No es posible hallarle, en fin. 1995

ANA: Son mis penas, no os espante;
y bien dicen que son mías,
pues ellas disponer saben
tantas falsas apariencias
que me culpen y le agravien. 2000

PEDRO: Plegue a Dios, señor don Pedro,
que Él me destruya y me falte
si aquel hombre vi en mi vida
sino hoy, que pudo entrarse
aquí tras de una mujer 2005

ANA: a quien siguió desde el Parque,
y viome a mí. Mas ¿por qué
lo digo, ¡ay Dios!, si escucharme
no puede don Juan, y doy
satisfacciones al aire? 2010

PEDRO: Quedad, señora, con Dios,
que por si vuelve a buscarme
a mi casa, vuelvo a ella.
¿Qué mandáis?

ANA: No es bien que os mande,
que os ruegue sí que volváis
a la mañana a contarme
lo que hubiere sucedido. 2015

PEDRO: Quedad con Dios.

Vase

ANA: Él os guarde.
Lucía, cierra esas puertas
y entra después a acostarme,
que he de madrugar mañana,
por que he de salir al Parque
a hacer una diligencia. 2020

¡Oh, si a este vivo cadáver

hoy ese lecho de pluma 2025
sepulcro fuera de jaspe!

[Vase]

JUAN: ¿Al Parque mañana? ¡Ay cielos!
No estos desengaños basten,
vuelvan atrás mis desdichas
pues pasa el riesgo adelante. 2030

ARCEO: De todos estos enredos,
de todos estos debates,
vos tenéis, doña Lucía,
la culpa, pues vos contastes
a vuestra ama que en mi casa
estaba don Juan. 2035

LUCÍA: De tales
sucesos, quien me lo dijo
a mí tiene mayor parte,
que ya sabe quien me cuenta
a mí el suceso que sabe, 2040
que es decirme que lo diga
el decirme que lo calle.

ARCEO: Eres tan dueña que puedes
servir desde aquí adelante
de molde de vaciar dueñas. 2045

LUCÍA: Tú escudero vergonzante.
ARCEO: Eres dueña.
LUCÍA: Eres un loco.
ARCEO: Eres dueña.
LUCÍA: Tú bergante.
ARCEO: Eres dueña.
LUCÍA: Tú un bufón.
ARCEO: Eres dueña.
LUCÍA: Tú un infame. 2050
ARCEO: Eres dueña.
LUCÍA: Tú un sucio.
ARCEO: Iten más, dueña; y no trates
de desquitarte, porque
no has de poder desquitarte.
LUCÍA: ¿Cómo no? Eres...
ARCEO: Di, di. 2055
LUCÍA: ¡Mal poeta!
ARCEO: Tate, tate.
¿Poeta dijiste? A Dios, dueña,
que ya quedamos iguales.
LUCÍA: ¿De esta manera te vas?
ARCEO: ¿Pues qué quieres?
LUCÍA: Que te aguardes 2060
aquí mientras que mi ama
acaba de desnudarse,
y volveré a hablar contigo
un rato.

Vase

ARCEO: Aquí espero. Madres,
las que a los hijos paristes 2065
para nocturnos amantes
de viejas, mirad en mí
las desdichas a que nacen.
Esperando una estantigua
estoy, confuso y cobarde, 2070
aquí, donde mis suspiros
pueblan estas soledades.

Sale don JUAN

JUAN: Ahora, desconfianzas,
es tiempo de aconsejarme 2075
si esto que pasa por mí
son mentiras o verdades.
El recatarme me importa
de doña Ana; ella no sabe
que la escucho, y en suspiros
que mal pronunciados salen 2080
desde el corazón al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares.
Estos criados no pueden 2085
engañarse ni engañarme,
puesto que Arceo a Lucía
la contó cómo ocultarme
pude en casa de don Pedro,
y ella a doña Ana, bastante 2090
desengaño de que fue
entonces ella a buscarme.
Mas, ¡ay de mí!, si es esto
como dicen señas tales,
¿don Hipólito a qué efeto 2095
dijo que a él iba a buscarle,
o qué mujer es aquesta,
y en fin, para qué ir al Parque
mañana quiere doña Ana?
¿Para que a mí no me falte 2100
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle.
Si aquí estoy, será imposible
que disimule y que calle,
y imposible, si me ven, 2105
de que la ida del Parque
averigüe; luego irme
será lo más importante.
Este criado a Lucía
espera; mientras no sale 2110
no está cerrada la puerta:
salir pretendo a la calle
por seguirla donde fuere.
Que me prendan o me maten,
todo, todo importa menos 2115

LUCÍA: Ya
no hay peligro que me espante,
pues ya está en la calle Arceo...
Mas...¿no es el que está delante?
¿Quién era, si él está aquí, 2145
el que yo puse en la calle?
Aquí muero.

ARCEO:
ANA: Caballero
que, recatado el semblante,
la noble clausura rompes
de estos sagrados umbrales: 2150
si necesidad acaso
te ha obligado a extremos tales,
de mis joyas y vestidos
francas te daré las llaves.
Ceba tu hidrópica sed 2155
en sus telas y diamantes,
pero si más codicioso
de honor que de hacienda, haces
estos extremos, te ruego,
¡estoy muerta!, que no trates 2160
con tal desprecio, ¡ay de mí!,
el honor, ¡estoy cobarde!,
de una mujer infelice
sujeta a desdichas tales.
Porque si osado, a mi afrenta 2165
a aqueste cuarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, que antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos me mate, 2170
porque si lágrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiéndome el pecho yo
le sabré labrar con sangre.

ARCEO: No labraréis, si yo puedo, 2175
que fuera mucho desaire
ser pelícana una dama
y ser labradora un ángel.
Grandes casos de Fortuna
a vuestra casa me traen, 2180
no hacer mella en vuestras joyas
ni a vuestra opinión ultraje.
Y porque os aseguréis
de mi término galante,
segura quedáis de mí. 2185
A Dios, señora, que os guarde.

Vase

LUCÍA: ¿Qué miro?
ANA: ¿Fuese ya?
LUCÍA: Sí.
ANA: Echa a esa puerta la llave;
y pues ya la blanca aurora
venciendo las sombras sale, 2190
no me quiero desnudar.

¡Ay, don Juan!, si esto mirases
¿quién de que era culpa mía
pudiera desengañarte?

***Vanse y salen INÉS y doña CLARA, de corto como
primero***

INÉS: ¿Al Parque vuelves?
CLARA: Rendida, **[redondillas]** 2195
sin ley, razón ni sentido,
donde la vida he perdido
vuelvo, Inés, a hallar la vida.
INÉS: Bastante está lo sentido,
y si yo no me he engañado, 2200
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.
CLARA: ¿De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar, 2205
si con llanto lo confieso?
Vana de que hallarse había
don Hipólito burlado,
le llamé, y su desenfado
burló de la industria mía, 2210
que aunque es verdad que me dio
satisfacciones que allí
por mi respeto creí,
Inés, por mi gusto no,
pues que me pudo negar 2215
que fue donde otra mujer
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.
Yo misma, ¡ay de mí!, encendí
el fuego en que triste peno, 2220
yo conficioné el veneno
que yo misma me bebí.
Yo misma desperté, yo,
la fiera que me ha deshecho,
yo crié dentro del pecho 2225
el áspid que me mordió.
Arda, gima, pene y muera
quién sopló, conficionó,
alimentó, despertó,
veneno, ardor, áspid, fiera. 2230
INÉS: Bien en tantos pareceres
hoy dirán cuantos te ven
que solo queremos bien
tratadas mal las mujeres.
¿Para qué habemos venido 2235
al Parque con tan crüel
pena?
CLARA: A ver si viene a él
don Hipólito.
INÉS: Él ha sido
por cierto muy lindo ensayo.
CLARA: Si hoy doy tregua a mis temores, 2240

que ahora te lo diga quieres?,
que es retórica excusada
decir las cosas dos veces, 2290
y más cuando están tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.

LUCÍA: El hombre, señora, es éste 2295
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

ANA: Por él lo digo, pues solo
he salido a hablarle y verle
donde por la obligación
que a ser caballero tiene, 2300
desengañe mi opinión,
pues los que son más corteses
caballeros, siempre amparan
el honor de las mujeres.

LUCÍA: ¿Para aquesto de tu casa 2305
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa más
si aquí acertaran a verte?

ANA: Don Juan está retraído
donde quiera que estuviere, 2310
y solo a este sitio, donde
hay tal concurso de gente,
no se atreverá a venir,
y así más seguramente
es donde le puedo hablar. 2315

LUCÍA: Plega a Dios que no lo yerres.

ANA: Tápate, y llega a llamalle;
dí que una mujer pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene. 2320

LUCÍA: Caballero, una tapada
a solas hablaros quiere,
que es la que miráis. Seguidnos.

HIPÓLITO: Doña Clara es, claramente 2325
lo dice el traje. Otra vez
al engaño de ayer vuelve,
mas hoy no lo ha de lograr.

[Se acerca a doña ANA]

¡Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te aseguras
de quien te estima y no ofende! 2330
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas
pues en el alma estás siempre.

ANA: Por otra me habéis tenido; 2335
en vuestras voces se infiere,
y quiero desengañaros
desde luego.

[Descúbrese y vuelve a taparse]

¿Conocéisme?

HIPÓLITO: Otra vez me preguntasteis
en otra ocasión más fuerte 2340
eso mismo y respondí
que sí y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dar una respuesta siempre.
SÍ os conozco, pues que os miro, 2345
no os conozco, porque suelen
los bienes pasarse a males
y hoy al revés me sucede.
ANA: Seguidme hacia la Florida,
porque hablaros me conviene 2350
donde estéis solo, y decidle
a ese amigo que se quede.

Vanse [las dos mujeres]

HIPÓLITO: Don Luis, de nueva ventura
podéis darme parabienes.
Doña Ana es esta tapada; 2355
agora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.
¿Veis cómo fue la de ayer
esta misma? ¿Veis si vuelve 2360
a buscarme? Aquí os quedad
y murmurad, si os parece,
el haber dicho que tengo
buena estrella con mujeres.

Salen doña CLARA e INÉS

INÉS: Don Hipólito está aquí. 2365
CLARA: Pues no andemos más; detente.
HIPÓLITO: Ya os sigo: guiad, señora
doña Ana, donde quisiereis,
que yendo con vos, hermosa
deidad destos campos verdes, 2370
cualquiera sitio será
la Florida, que le deben
a vuestros ojos de fuego
y a vuestras plantas de nieve,
púrpura y verdor las flores,
cristal y aljófara las fuentes. 2375
CLARA: (Doña Ana dijo, ¡ay de mí!
Aparte
Mas ¿qué nuevo engaño es éste?
Mas no tarde en discurrillo
quien averiguallo puede. 2380
La Florida es el lugar
citado y a él me conviene
llevarle). Venid.
HIPÓLITO: (Fortuna, **Aparte**
¡oh, cuánto mi amor te debe!,

pues seguro de los celos 2385
de doña Clara, me ofreces
a doña Ana; triunfo hermoso
de tu gran deidad es éste.)

Vanse todos y sale don JUAN. [Don LUIS se queda]

JUAN: Hacia esta parte bajó
doña Ana, que entre la gente 2390
que venía la perdí
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues cuando a mí me mintiesen
tantas señas, me dijera 2395
verdad mi infelice suerte.
Con don Hipólito va
hablando; ya no hay qué espere.
¡Muera de cólera y rabia
quien de amor y celos muere! 2400

LUIS: ¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?
Don Juan de Guzmán es este.
¡Señor don Juan de Guzmán!

JUAN: ¿Quién llama? ¿Quién vio más fuerte
confusión? Éste es don Luis. 2405

LUIS: Donde quiera que yo viere
a quien a mi sangre agravia
y a quien mi opinión ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses 2410
le saludo con la espada,
voz de honor más elocuente.
Sacad la vuestra, porque
con más opinión me vengue.

JUAN: Yo no he rehusado en mi vida 2415
con la mía responderle
a quien me habla con la suya,
y si matarme os conviene
daos priesa, que si os tardáis
os podrá quitar la suerte 2420
otra herida, y no es capaz
una vida de dos muertes.

LUIS: No os respondo, porque ya
hablar el acero debe.

JUAN: (Con doña Ana entró en la huerta **Aparte** 2425
don Hipólito, ¡oh, aleve
pena! ¿Quién creerá que allí
me agravien y aquí se venguen?)

[Riñen]

LUIS: Desguarneciósse la espada.
JUAN: Daros pudiera la muerte, 2430
pero porque echéis de ver
cómo mi valor procede
y cómo debí de darla

a vuestro primo igualmente,
 pues el que fuera una vez
 traidor, lo fuera dos veces,
 porque ser uno cobarde
 no es defeto que se pierde,
 id por espada, que aquí
 os espero. 2435

LUIS: (¡Trance fuerte!, **Aparte** 2440
 pues quien me agravia me obliga,
 pues me halaga quien me ofende.
 Mas yo sé qué debo hacer).
 Esperad, que brevemente
 volveré.

JUAN: Ya veis el riesgo 2445
 a que estoy, si aquí me vieses,
 y por quitarme del paso,
 que ya lo veis que ya es éste,
 dentro estoy de la Florida.

LUIS: Antes de un instante breve 2450
 a ella volveré a buscaros.

Vase

JUAN: ¿Qué haré en penas tan crüeles,
 que un inconveniente es
 sombra de otro inconveniente?
 Cuando sigo un daño, otro 2455
 en mi seguimiento viene;
 uno busco y otro hallo,
 y en todos no sé qué hacerme,
 que soy en un caso mismo
 persona que hace y padece. 2460
 Si a don Hipólito sigo
 falto a don Luis neciamente;
 y si espero a don Luis falto
 a mis celos. Mas ¿qué teme
 mi valor? ¿No es morir todo? 2465
 Máteme el que antes pudiere,
 don Hipólito o don Luis,
 pues cosa justa parece,
 si me busca el que yo ofendo
 que busque yo al que me ofende. 2470

Vase y salen doña CLARA e HIPÓLITO

HIPÓLITO: En aqueste hermoso margen,
 en este florido albergue
 que la hermosa primavera
 a tanto estudio guarnece,
 podéis decirme, señora 2475
 doña Ana, lo que a esto os mueve,
 pues ya sabéis que he de estar
 a vuestro servicio siempre,
 y no esa grosera nube
 tan bellos rayos afrente: 2480

amanezca vuestro sol
pues ya el del cielo amanece.
CLARA: Yo haré lo que me mandáis,
que a conceptos tan corteses,
que a discursos tan galantes, 2485
hace mal quien no obedece.

Descúbrese

HIPÓLITO: (¡Doña Clara es, vive Dios!) **Aparte**
CLARA: ¿Qué os admira? ¿Qué os suspende?
Yo soy; proseguid, que va
el discursillo excelente. 2490

HIPÓLITO: Ni me suspendo ni admiro,
sino solo de que pienses
que no te había conocido
y sabido que tú eres,
pero quiseme vengar 2495
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

CLARA: ¡Oh, qué anciano chiste es ése!
HIPÓLITO: ¡Vive Dios, que cuando dije
a don Luis que no viniese 2500
tras mí, le dije quién eras!

Venga él, y si no dijere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes.
Yo voy por él y dirá... 2505
CLARA: Todo cuanto tú quisieres.
No le llames.

HIPÓLITO: ¿Pues por qué?
CLARA: Porque es el Muñoz que miente
más que vos, del refrancillo.

HIPÓLITO: No, no; mejor es que entre
a desengañarte. (Y no es **Aparte**
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme y suspenderme
de que de una mano a otra 2510
así una mujer se trueque).

Vase y sale don JUAN

JUAN: De toda la Florida **[silva]**
la esfera de matices guarnecida
celoso he discurrido,
y hallar en ella, ¡ay cielos!, no he podido 2520
mis celos. ¿Cuándo, cielos,

se hicieron de rogar tanto los celos,
que se esconden buscados?
Mas huyen porque están ya declarados.

¿No es aquella doña Ana? 2525
Vano es mi enojo y mi venganza vana,
pues sola la he topado.
¿Quién creará que es tan necio mi cuidado

que me pesa de vella
 no estando don Hipólito con ella? 2530
 Volverme quiero, pero ¿cómo, cielos,
 podré, que son mis rémoras mis celos?
 Fiera enemiga mía,
 falsa sirena y enemiga harpía,
 esfinge mentirosa, 2535
 áspid de nieve y rosa,
 ¿dónde está aquel amante
 que tan firme te adora, tan constante,
 porque me vengue en él de ti mi acero
 y no en ti de él mi lengua?
 CLARA: Caballero, 2540
 vos venís engañado
 con tanta pena y tanto desenfado,
 pues ocasión no ha habido
 para que a mí tan necio y atrevido
 me habléis, sin conocerme, con desprecio. 2545
 JUAN: Decís bien; atrevido anduve y necio.
 Por otra dama os tuve,
 que como a luna y sol guarda una nube,
 con embozos de sol hallé una luna.
 Perdonad, mi señora, 2550
 que no hablaba con vos.

Sale doña ANA

ANA: Yo puedo ahora
 serviros de testigo,
 pues no hablaba con vos, sino conmigo.
 CLARA: Pues si con vos hablaba,
 hable con vos, que aquí mi enojo acaba. 2555

Vase

ANA: Mucho me huelgo, don Juan, **[romance]**
 de que hayáis llegado a tiempo
 que os desengañen y engañen
 a vos vuestros ojos mismos,
 porque si vos padecéis 2560
 a un mismo instante los yerros,
 ya es fuerza que lo creáis
 como quien pasa por ellos,
 pues pensar que lo que vos
 creéis no puede otro creello 2565
 es hacer más advertido
 al otro, y a vos más necio,
 y no hay ninguno que quiera
 tan mal a su entendimiento.
 JUAN: ¡Oh, qué necio desengaño, 2570
 doña Ana!, pues cuando veo
 que es verdad que me engañaron
 mis ojos, también advierto
 que el desengaño me ofende
 pues tú le traes a este puesto. 2575

Luego engaño y desengaño
todo ha sido engaño; luego
no te puedes excusar
del agravio de mis celos,
pues hoy, como del engaño 2580
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio
y el desengaño es desprecio.

ANA: En haber venido aquí
ni te engaño ni te ofendo, 2585
pues por ti solo he venido.

JUAN: ¿Pues pudiste tú saberlo?
ANA: No, mas pude adivinarlo
de esta manera viniendo
por hacer que te buscara 2590
don Hipólito.

JUAN: ¿A qué efeto?
ANA: A efeto de que te diese
la satisfacción él mismo.

JUAN: ¡Oh, qué necia prevención!
Porque cuando da muy necio 2595
el que fue segundo amante
al que fue amante primero,
de celos satisfacciones,
es cuando le da más celos.

ANA: No hagas graduación de amores, 2600
pues no soy mujer que puedo
tener primero y segundo.

JUAN: ¡Calla, calla!, que me acuerdo
de una noche... Mas aquí,
más que yo dice el silencio. 2605

ANA: Pluguiera a Dios las disculpas
que yo de esa noche tengo
pudiera significarte,
pero puedo, si no puedo,
con decir que soy quien soy. 2610

JUAN: Ojalá bastara eso.
ANA: Sí bastara si me amaras.
JUAN: Porque te amo no te creo.
ANA: Pues ves aquí que en mi casa
anoche un hombre encubierto 2615
estaba, que allí se entró...

JUAN: Di.
ANA: De la justicia huyendo,
y en efeto, enternecido
a mi llanto o a su esfuerzo,
se fue y si le vieras tú 2620
salir de mi casa, es cierto
que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.

JUAN: No hiciera, cuando aquel hombre
fuera un hombre como Arceo, 2625
que es el que anoche en tu casa
escondido y encubierto
le tuvo doña Lucía.

LUCÍA: (¡Por Dios, que me ven el juego!) **Aparte**
ANA: ¿Qué dices?

LUCÍA: Lo que es verdad. 2630
 ANA: ¿Hay tan grande atrevimiento?
 JUAN: Pero siendo un hombre noble
 el que entonces quedó muerto,
 y abriendo con llave, no
 entraba... Pero no quiero 2635
 pronunciallo, por no ser
 víbora yo de mi aliento.
 Quédate a Dios, que te guarde,
 doña Ana, para otro dueño,
 que son muchos desengaños 2640
 para un hombre que va huyendo.
 Por esperar a don Luis
 solo me voy y me quedo.

Vase

ANA: Tente, espera, escucha, aguarda.
 [LUCÍA]: (¿Quién diría mis secretos?) **Aparte** 2645

Sale don HIPÓLITO y atrás doña CLARA

HIPÓLITO: No pude hallar a don Luis
 en todo el Parque.
 CLARA: Yo vuelvo
 tras don Hipólito a ver
 en qué paran sus enredos.
 LUCÍA: (¡Que hubiese tan mala lengua!) **Aparte** 2650

A doña ANA

HIPÓLITO: ¡Pero, vive Dios, que es cierto,
 Clara, que te conocí
 desde el instante primero!
 ANA: No hicisteis, porque si hubierais
 conocídomo, sospecho 2655
 que no os debiera mi honor,
 don Hipólito, estos riesgos.

[Se descubre]

HIPÓLITO: Advertid que habláis conmigo.
 ¿Qué tramoya es esta, cielos?
 CLARA: No hablaba sino conmigo; 2660
 como vos dijisteis puedo
 decir yo, que yo también
 quien hable conmigo tengo.
 HIPÓLITO: ¡Vive Dios que me han cogido
 por hambre las dos en medio! 2665
 ANA: Pues aunque vos me imitéis
 a mí, imitaros no puedo
 yo a vos, que no he de dejaros

sin averiguar primero
 un engaño con los dos. 2670
 LUCÍA: (¡Que haya en el mundo parleros!) **Aparte**
 HIPÓLITO: ¿Pues qué esperáis?
 ANA: Un testigo
 que ha de oírlo y ha de verlo,
 y él viene ya, que esta sola
 piedad al cielo le debo. 2675

Salen don PEDRO, ARCEO y don JUAN

PEDRO: No habéis de ir de esa suerte,
 ya que en el Parque os encuentro,
 después que toda la noche
 os busqué.
 JUAN: Mirad que tengo
 que hacer que me va el honor. 2680
 PEDRO: Oíd a doña Ana primero.
 ARCEO: ¿Qué hay, Lucía?
 LUCÍA: Parlerías.
 Ya todo se sabe, Arceo.
 ANA: Gracias a Dios que llegáis,
 don Juan, una vez a tiempo 2685
 que mi verdad me ha informado.
 Decid, doña Clara, ¿es cierto
 que ayer fuistes a mi casa
 de don Hipólito huyendo
 y que él creyó que yo fui
 la tapada? 2690
 CLARA: Sí, y queriendo
 cortesantemente hacerle
 una burla, escribí luego
 un papel en vuestro nombre,
 y en la casa de don Pedro
 le fui a ver, donde pasó 2695
 lo que proseguirá él mismo.
 ANA: Con esto, don Juan, he dado
 los desengaños que puedo;
 el cielo en los otros hable,
 pues solo los sabe el cielo. 2700

Sale [don LUIS]

LUIS: Señor don Juan de Guzmán.
 PEDRO: Peor se va poniendo esto.
 ARCEO: Por Dios, que le ha conocido
 don Luis, el primo del muerto. 2705
 HIPÓLITO: ¿Éste es don Juan de Guzmán?
 El no conocerle siento
 para haber en vuestra ausencia
 hecho...
 LUIS: Esperad, teneos,
 que este duelo ha de vencer
 la hidalguía y no el acero. 2710
 JUAN: Pudiérades esperar

LUIS:	<p>a verme solo en el puesto. Importa que haya testigos para lo que hacer intento.</p>	2715
	<p>A que fuese por espada, que se me quebró riñendo con vos, me disteis lugar; si tardo, disculpa tengo, pues por haberos escrito este papel, me detengo:</p>	2720
	<p>de la causa en que soy parte este es el apartamiento, que si deudor de una vida erais mío, noble y cuerdo me la disteis; contra vos derecho ninguno tengo. Y si entonces no lo hice fue porque allí, no teniendo espada, no presumierais</p>	2725
	<p>que os daba el perdón de miedo, y así os lo entrego, don Juan, cuando en la cinta la tengo.</p>	2730
JUAN:	<p>No solo me dais la vida, sino el honor, y pues viendo estáis la dama que fue la ocasión de este suceso, ella os pague con los brazos lo que con alma no puedo.</p>	2735
ANA:	<p>Pues con vuestras amistades todos las nuestras hacemos.</p>	2740
CLARA:	<p>No hacemos, porque si ya no tengo quien me dé celos, no tengo a quien quiera bien.</p>	
HIPÓLITO:	<p>¿Pues hay más de no quereros?</p>	2745
ANA:	<p>Arceo y doña Lucía se casen luego al momento.</p>	
ARCEO:	<p>¿Mas que nace el Antecristo de Lucías y de Arceos?</p>	
JUAN:	<p>Mañanas de abril y mayo dan fin: perdonad sus yerros.</p>	2750

FIN DE LA COMEDIA

Actualización más reciente: 1 septiembre 2004